EL SUEÑO DE JUANITO

Juanito escuchaba todas las noches a su padre quejarse de la corrupción que existía en su trabajo, de cómo los jefes y las personas que los apoyaban se llenaban los bolsillos de dinero, su padre siempre decía prefiero no tener dinero pero mirar con la frente en alto y que el día de mañana nadie me señale como un mal servidor público.

Pasaron los años y Juanito estaba por concluir sus estudios, pasaba frente a una nueva construcción y decía qué estarán construyendo?, Parece un nuevo edificio de gobierno?

Al terminar sus estudios, Juanito entró a trabajar a una dependencia de gobierno y comenzó a ver cómo era la vida laboral, no entendía cómo algunos de sus compañeros de trabajo tenían autos último modelo o cómo podían sostener gastos con su salario, tristemente descubrió cómo muchas personas hacían de la corrupción su modo de vida, si no pagaban no se realizaban tramites, se otorgaban permisos o se daban contratos; al parecer el dinero y las influencias eran lo que realmente le daba el poder a las personas, sus compañeros se burlaban de él, le decían: “no tengas miedo”, “no va a pasar nada”, “nunca vas a llegar a ser alguien en la vida”, “sufres porque quieres”, pero Juan nunca quiso ser parte de ese círculo, recordaba las pláticas que su padre, mirar con la frente en alto……, siempre se lo repetía.

Nunca pasaba nada, todo estaba en orden, los gastos siempre se comprobaban y todo era amor y felicidad, a nadie le importaban las implicaciones que todo eso tenía, al platicar con sus amigos a veces tocaban el tema, los recursos que nunca llegaban a los beneficiarios, los contratos millonarios a los mismos de siempre, las obras inconclusas, de mala calidad o inexistentes, Juan se quejaba de llegar tarde a su trabajo por las eternas manifestaciones de gente que venía de los lugares más alejados del estado, quejándose de por las mismas razones, a veces se preguntaba habrá algún día en que esto se acabe, siempre soñaba con trabajar en un lugar donde las cosas se hicieran bien y de manera honesta sin perjudicar a los demás.

Pasó el tiempo y una mañana llegó un grupo de personas a su lugar de trabajo, comenzaron los rumores, nadie sabía que pasaba en realidad, quiénes son? a qué vienen? de dónde? qué es eso? nunca había escuchado de ellos? Ese grupo lucía diferente, hombres y mujeres parecían tener un aura que los diferenciaba del resto, se coló entre la gente, para acercarse discretamente a la recepción y escuchó:

Somos del Órgano de Fiscalización Superior del Estado de Veracruz, venimos a realizar una auditoría.

Otra más pensó, cuál va a ser la diferencia, todo está bien y en orden, aquí nunca pasa nada, pasaron los días y en los pasillos comenzaron a surgir comentarios y rumores de esta nueva auditoría, te diste cuenta no aceptaron la invitación a comer del jefe, ni a desayunar comentó otra persona, a mí me dijeron que no aceptaron los regalos de siempre, quiénes son estas personas que no hicieron lo que las otras sí, los jefes comenzaron a verse preocupados, mi jefe les dijo que no tenía manera de comprobar esos gastos, pero si aceptaban la invitación a cenar podría ver la manera de arreglar esta situación, a lo cual se limitaron a asentar en un documento que no se tenía la información solicitada, Juan pensaba, ellos son diferentes pero porqué, tengo que averiguarlo.

Una noche al salir del trabajo coincidió con una chica más o menos de su edad, se quitó la pena y se acercó a ella diciéndole: buenas noches señorita, disculpe usted el atrevimiento pero estoy muy intrigado ustedes al contrario de otras auditorías no hacen lo de siempre, ella extrañada respondió a qué se refiere? él apenado dijo, ya sabe aceptar las invitaciones, los regalos de los jefes usted me entiende, perdón si la ofendo pero es lo que todos hacen, ella sonrió y dijo, precisamente porque nosotros no somos como todos, en mi trabajo nos guiamos por la honestidad y la ética, si no cuentas con estos valores, no puedes ser parte de este trabajo. A Juan le pareció que las nubes se abrían para que la luz de la luna iluminara a la chica mientras hablaba, le conto de cómo se hacían las cosas en su trabajo, debe de ser una broma, existe un lugar así, voy a investigar y al poco tiempo se dio cuenta de que el lugar por el que él pasó que estaban construyendo eran las instalaciones del ORFIS, y dijo quiero trabajar ahí, quiero ser parte de este cambio, quiero ver que las cosas se hagan bien en beneficio de la gente y solicitó informes de cómo poder trabajar en ese lugar, pasó el tiempo hasta que por fin hubo una vacante, Juan presentó sus documentos y finalmente cumplió su sueño ser parte de ese equipo de trabajo.

Parece que sería cosa fácil este trabajo pero se dio cuenta de era más complicado, a la par de revisar pagos, otros compañeros revisaban físicamente las obras ejecutadas y la documentación correspondiente, también se enteró que podían hacerse quejas directamente por medio de escritos, poco a poco la gente fue conociendo las funciones de esta dependencia y las noticias volaron, al poco tiempo muchas quejas llegaron de varios puntos del estado, comenzó a ver como a cada dependencia o municipio le llegaban en mayor o menor grado su respectiva lista de observaciones para que fueran aclaradas, la mayoría de las veces todo era solventado pero en algunas ocasiones se enteró que hubo consecuencias, los servidores públicos de todos los niveles comenzaron a hablar de este nuevo organismo, varios la comenzaron a comparar con la Inquisición de la época colonial, el índice de irregularidades había bajado, aunque quedaba mucho trabajo por delante pero ya se había dado el primer paso, le daba gusto conocer a más personas que compartían su forma de pensar en cuanto al trabajo honesto.

Después de mucho tiempo al final había cumplido su sueño, ayudar a acabar con los malos hábitos y costumbres alrededor de las cuentas públicas en municipios y otras dependencias, hasta la chica que le habló de este trabajo le comenzaba a decir que se veía bien con corbata, pero será otra historia.

Autor: Giovanni Auditore